

# HOMENAJE A LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA, UNA ESCULTURA DE JOSÉ ABAD

POR FERNANDO MARTÍN MARTÍN

No son muchas las ocasiones que se ofrecen al interesado de asistir a un curso sobre una materia determinada—en este caso, escultura contemporánea— y tener parte de manera simultánea de los conocimientos teóricos y de la puesta en práctica de los mismos. Nos referimos al Seminario que sobre Escultura española del siglo XX ha sido organizado por la Universidad madrileña Carlos III en su sede de Colmenarejo durante el mes de julio pasado dentro de los programas culturales de estío. En efecto, mientras se impartía el mencionado curso dedicado a la plástica tridimensional española del presente siglo, tenía lugar a pocos metros de distancia, la realización y erección de la obra del escultor canario José Abad titulada *Homenaje a la Institución Libre de Enseñanza*. De este modo, los asistentes pudieron participar directamente *in situ* de todo un proceso de trabajo y experiencia singular, no sólo desde un punto de vista estético y creativo, sino también físico, comprobando por sí mismos, las soluciones dadas por el artista a determinadas cuestiones relacionadas con la realidad topográfica del lugar y la ubicación de la monumental escultura, lo cual exige, entre otras consideraciones, la pericia de su asentamiento o la resolución idónea en la colocación de elementos o partes de la escultura.<sup>1</sup>

---

1. Organizado por la Universidad Carlos III en su sede de Colmenarejo y bajo la dirección del profesor don Federico Castro Morales con la coordinación de Elisa Povedano Marrugat, tuvo lugar del 17 al 19 de julio el curso titulado Escultura española del siglo XX. En él participaron José Luis de la Nuez (Picasso y la escultura); José Corredor Matheos (La desmaterialización de la escultura); José Martín Medina (Escultura y modernidad. España siglo XX); Antonio Pérez (El objeto encontrado: un intruso en la escultura); Carlos Pérez Reyes (La escultura del siglo XX en Canarias); Fernando Martín Martín (La extensión fértil: instalaciones); Juan Manuel Bonet (Balance de la escultura del siglo XX); Federico Castro Morales (José Abad: la búsqueda de los orígenes ancestrales de la escultura). Asimismo se contó con la participación del escultor José Abad.

Desde hace unos años, algunas universidades españolas, sobre todo aquellas de nueva planta, han reflejado una positiva actitud por parte de sus directivos, al mostrarse sensibles hacia el arte contemporáneo más innovador homologándose en este sentido, con entidades privadas o empresas públicas, pensemos a título de ejemplo bien ilustrativo la más que notable colección de arte actual existente en los aeropuertos españoles, sobre todo en el madrileño de Barajas o el barcelonés de Prat de Llobregat, englobados en la Fundación AENA cuyo patrimonio artístico constituye un encomiable compromiso con la cultura. Así, bien en el interior del recinto universitario, como el encargo pionero en su género efectuado por la universidad Pompeu y Fabra de Barcelona Antoni Tàpies con su famoso *Espacio de reflexión* (1996), bien exteriormente con esculturas en estrecha dialéctica con el espacio y la arquitectura circundante, el arte en general, y de modo particular la obra tridimensional, ha adquirido un protagonismo relevante inédito hasta ahora en los ámbitos docentes superiores.<sup>2</sup>

Dejando aparte el casi obligado y convencional monumento figurativo de carácter recordatorio dedicado a personajes ilustres, se comprueba cómo paulatinamente algunos centros universitarios del país, se han mostrado proclives hacia la creatividad de la época actual, posición que dice mucho a su favor, encardinándose con ello a una tradición que tiene en la cultura anglosajona su más ejemplar referencia. Recuérdense al respecto las excelentes pinacotecas de universidades como Berkeley, Harvard o Yale en Estados Unidos, la Barber Institute of Fine Arts o la extraordinaria de Courland Institute en Londres, con su espléndida colección de pintura finisecular de impresionistas y posimpresionistas esencialmente. Lamentablemente, en España ninguna universidad posee un patrimonio similar a los mencionados, sólo algunas obras significativas, generalmente pertenecientes al pasado, excluyendo la “común” galería de retratos centrada en personalidades académicas cuyo valor artístico en un gran porcentaje es francamente mediocre, teniendo como máximo aliciente o mérito la semejanza fisiológica del personaje retratado, dado que sus autores se han limitado a dejar constancia de su apariencia.

Desde su fundación en 1989, la Universidad Carlos III de Madrid, en sus distintas sedes de Getafe, Leganés y Colmenarejo, ha demostrado una especial atención hacia las artes plásticas, habiendo sabido reunir en un corto espacio de tiempo, una pequeña, pero interesante colección de obras, algunas firmadas por autores de reconocido prestigio como Eduardo Arroyo, Rafael Canogar o Antonio Saura, entre otros, sin eludir el género escultórico, cuya máxima representatividad, preside de manera diáfana el campus de Getafe, nos referimos a *Torre del sonido* (1990), obra de 17 metros de altura realizada por Miquel Navarro, y últimamente la de José Abad para Colmenarejo. Si la del autor valenciano, *Torre del sonido*, se sitúa como un hito referencial en un espacio urbanizado a la manera de plaza flanqueada a distancia por edificios, dentro de una línea estilística coherente con el lenguaje constructivista, como tótem torre

---

2. Véase Antoni Tàpies “Sala de reflexión en la Universidad Pompeu y Fabra. Barcelona” en revista *O. N. Diseño*, n. 180, Barcelona, 1997, pp. 90-95.

industrial, propio de los “paisajes escultóricos” tan característicos de las ciudades utópicas del autor de Mistral en su gusto por configurar volúmenes geométricos y estilizados con ricos perfiles, la realizada por José Abad, como seguidamente analizaremos, se yergue al aire libre, en un espacio natural, presentando una estructura formal mucho más compleja en su conjunto<sup>3</sup>.

La Universidad Carlos III, asumiendo el ponderable papel de mecenas y promotor en pro de la cultura, y en este caso en su apoyo decidido a las artes plásticas, encargó a finales de 1999 una escultura a José Abad, como se ha apuntado, con destino a la sede universitaria en Colmenarejo, población situada en el sur de la capital junto a la sierra madrileña. Desde noviembre y durante casi ocho meses, el artista tinerfeño estuvo trabajando en el proyecto del que sin duda, dentro del conjunto de su producción es una de las obras más sobresalientes en su ya larga y fecunda trayectoria. Realizada en acero corten, la monumental pieza, de más de 17 metros de altura, tiene el significativo título de *Homenaje a la Institución Libre de Enseñanza*, en clara concordancia con la filosofía humanista y objetivos que la entidad universitaria auspicia. Ubicada en un espacio natural cuya estrategia y estudiada posición la hace visible desde distintos puntos, constituye un auténtico hito paisajístico, tanto en su medio geográfico, como en su voluntad integradora con las arquitecturas próximas. *Homenaje a la Institución* es una monumental escultura (17 x 14 x 7 m.) compuesta por cinco piezas todas ellas, como se ha apuntado, en acero cortén, cuatro de ellas, en forma de pórtico de cuyo dintel sobresale un pequeño fragmento transversal que añade una mayor plasticidad, estos pórticos rodean y equidistan simétricamente a una pieza central que se alza sobre el resto. Esta última está formada por cuatro pilares de base cuadrada que se alza desde el suelo verticalmente, quedando interrumpido su ascenso, por una estructura de elementos sobresalientes en diagonal que contribuye a crear una mayor variedad volumétrica, actuando asimismo, como soporte o plataforma irregular de un estilizado y largo segmento horizontal que tiene la función de veleta o aguja indicadora. En el interior de esta estructura, a la manera de péndulo suspendido en el aire, una “aguja” oscila sobre un cubo de cuarcita extraída de la propia geología del lugar. Su emplazamiento en plena naturaleza y la configuración de los propios elementos constitutivos de la obra, producen en su contemplación una sugerente respuesta asociativa, que va desde una suerte y moderna “versión” de las construcciones rituales megalíticas “cromlech” a la manera del famoso espacio místico de Stonehenge, con sus “trilitos” en forma de tablero pétreo de dos verticales y una horizontal, aquí transmutados en pórticos que flanquean los cuatro lados de la estructura central, a los utópicos proyectos constructivistas del período histórico de la vanguardia rusa con voluntad funcional

---

3. Una versión de la escultura “Torre del sonido”, de Miquel Navarro para el campus de Getafe pero a escala reducida como pieza singular se efectuó para la instalación “Solar II” en 1992. Torre del sonido está configurada como un prisma de base cuadrada con un segundo cuerpo de menor anchura coronado de modo dual por elementos simétricos, así como formas tubulares, ofreciendo por ello en su parte superior una gran riqueza de perfiles. Una reproducción de Solar II aparece en el libro de Manuel Blanco, *El mundo de Miquel*, Valencia, 2000, p. 91.

y utilitaria, aquí expresada por esa veleta que señala el norte, a la manera de original y grandiosa brújula, concebida de manera sumamente clara en su materialización rotunda y austera, de la que no es ajeno el componente metálico del acero cortén y sus propiedades de oxidación y cromatismo.

Antes de proseguir, creemos pertinente, trazar un breve perfil del autor de tan cualificada obra. Como se ha dicho anteriormente, el responsable de la escultura es José Abad, nacido en La Laguna, Tenerife, ahora hace cincuenta y ocho años, siendo en la actualidad uno de los artistas más reconocidos del panorama escultórico español, y de manera especial en el ámbito canario, destacando dentro de una reducida, aunque excelente nómina de artistas isleños que han abordado el género escultórico con singular creatividad, en este sentido, y tras las figuras inaugurables y señeras de la vanguardia histórica canaria de Francisco Lasso y Plácido Fleitas, José Abad pertenece a esa generación de artistas de posguerra que junto con nombres como Martín Chirino, Tony Gallardo, Juan Bordes o Belén Morales, entre otros, han dotado de entidad a la plástica canaria<sup>4</sup>.

A José Abad hay que incluirlo en esa opción de artífices que tienen al hierro como material preferente en su trabajo, prolongando esa línea abierta fundada por Julio González –“San Julio González según las propias palabras de Abad al referirse a su admirado patrón– que tan importantes frutos ha conseguido con seguidores como Eduardo Chillida, David Smith o Anthony Caro por citar sólo algunos de los más conocidos.

La larga y polifacética trayectoria de José Abad, iniciada a principios de los años 60 y reflejada en exposiciones tan importantes como su participación en la mítica Muestra Internacional de Escultura en la calle celebrada en Tenerife en 1973, la individual en el Palacio de Cristal de Madrid en 1978 o su presencia como representante de España en la Bienal de Venecia de 1982, acreditan el consenso y el prestigio alcanzado. Como toda trayectoria, ésta se encuentra jalonada por una serie de períodos que a la par que ha consolidado su quehacer, ha ido configurando un lenguaje haciendo realidad ese logro tan difícil de tener voz propia. En este periplo donde se ha desarrollado su evolución estilística, como ha sido estudiado por el profesor Federico Castro en su reciente y excelente monografía sobre el artista, José Abad desde la práctica de una pluralidad de técnicas, materiales, soportes y formatos, ha pasado desde la utilización el ensamblaje como nota dominante y elemento de la escultura –*Serie Tauromaquias*– a la simplicidad estructural presente dentro de lo que podemos denominar como abstracción constructivista, después de haber incidido en una escultura de registros neobarrocos y representaciones figurativas con evidentes connotaciones de carácter simbólico y mágico<sup>5</sup>.

Durante la década de los 80 hasta hoy, la obra del artista canario, ha conseguido a nuestro entender sus cotas más logradas y personales, demostrando una gran capacidad

4. Véase Carlos Pérez Reyes, *Escultura canaria contemporánea, 1918-1978*, Las Palmas, 1984.

5. Véase Federico Castro Morales, *José Abad*, Madrid, 2000.

para crear un lenguaje explícito tanto en prototipos formales como conceptuales. Su capacidad y conocimiento de las posibilidades del hierro han proporcionado un rico repertorio formal que lleva la firma inequívoca de su autor. Estas formas portadoras de una iconografía y un quehacer distintivo, casi siempre han ido presididas de una reflexión concretada en bocetos y apuntes previos a su ejecución, sin que ello sea obstáculo de variaciones imprevistas a la hora de su realización, algo, que como han confesado tantos artistas ellos son los primeros en sorprenderse, pero que reunida la obra en su conjunto se comprueba un hilo conductor que señala y descubre la homogeneidad de su discurso plástico.

La incorporación de materiales ajenos a la escultura, por lo general, piezas industriales de desecho, asume el protagonismo adquiriendo desde entonces una inédita y poética misión exenta de la funcionalidad que le era propia. Esta apropiación de materiales como parte integrante de la escultura, adquiere categoría de constante en la obra de José Abad, aún cuando es fácil constatar que existen períodos donde esa práctica se acentúa más siendo representativo de ello, la fase neobarroca aludida y que tuvo su mejor exponente y presentación oficial en la exposición mencionada del Palacio de Cristal madrileño bajo el elocuente título de *Homenaje al Barroco*<sup>6</sup>.

Paulatinamente su prolífico quehacer paralelo a otros soportes como por ejemplo la pintura, el collage o la “escritura pintada”, en su obra se aprecia, como se ha apuntado, una mayor sobriedad y sesgo constructivo, confiriendo a este último concepto un dual significado, es decir, tanto en lo que se refiere a la idea propia del lenguaje vanguardista de “añadir” frente a la convencional y clásica “modelación”, según lo hiciera por primera vez Picasso, como sobre todo en su concepción estilística derivada del paradigma creado por los artistas del período de entreguerras.

*Homenaje a la Institución Libre de Enseñanza* en una obra de plena madurez creativa del artista, que responde por sus características conceptuales y formales a un momento de gran eficacia resolutoria que asumiendo experiencias anteriores, otorga a esta monumental pieza, entre otras aportaciones, un valor de epítome y ejemplaridad referida a toda una trayectoria caracterizada por la coherencia y el buen hacer de sus planteamientos. Como se indicó al principio la escultura es un encargo de la Universidad Carlos III, dando continuidad con ello a una relación del artista con otros centros de enseñanza como es el trabajo mural para la fachada principal de la denominada *Casa de los catedráticos* (1969), en la Universidad de La Laguna.

Obra monumental *Homenaje a la Institución* se inscribe dentro de los proyectos últimos de Abad más ambiciosos. Trasladadas las piezas fundidas al lugar de su ubicación definitivo, su elevación ha sido laboriosa y lenta, requiriendo un proceso de varios meses, de los cuales nunca ha faltado la presencia del artista que ha supervisado junto al equipo de técnicos, la adecuada elevación de la impresionante estructura férrea. Como es habitual y necesario, antes de la realización de la misma, el autor procedió a estudiar previamente y de forma detenida la topografía y características

---

6. AAVV, *José Abad: homenaje al Barroco*, Cat. Madrid, 1978.

del terreno adquiriendo eso que se conoce como conciencia del lugar, factor éste clave y de suma importancia para toda la escultura en general, dado que de ello dependerá en gran medida su funcionalidad estética y comunicativa, estableciendo una dialéctica con el entorno geográfico, y en este caso con el arquitectónico próximo, propiciando no sólo una obligada y buena relación entre espacio y escala, sino ofreciendo al espectador distintas capacidades y puntos de visión a medida que se traslada de un lugar a otro. Con ello la escultura contribuye de manera determinante a suscitar la conciencia e identidad del lugar en que se haya, además de erigirse en hito y referencia visual primordial, aportando un nuevo sentido topográfico y la percepción de espacios hasta este momento inadvertidos.

*Homenaje a la Institución* nace desde el suelo arrancando de la propia tierra, sin basamento ni peanas intermediarias entre soporte y piezas, haciendo explícito una vez más esa nueva dimensión ganada por la escultura contemporánea en su condición de obra autónoma y tautológica a partir de sus propias características materiales y de representación. Realizada como se ha dicho, en acero corten, esta elección de material posibilita, entre otras cualidades, que con el paso del tiempo las pulidas superficies metálicas adquieran una pátina cromática de matices rojizos y ocres de gran calidad resaltando asimismo texturas y formas. Iconográficamente guarda cierta relación con otras anteriores, lo cual y como se ha advertido, subraya una vez más la lógica gramatical y estilística de su autor. Desde el ángulo formal la estructura de ortogonalidad vertical y racionalismo constructivo apreciable en una parte de sus esculturas, vuelve a plantearse aquí, pero con criterios y soluciones diferentes acordes con la intención y simbolismo de la nueva obra. La utilización de cuatro pilares verticales interrumpidos en su ascensión por una plataforma donde descansa la veleta, recoge en cierto modo la tipología de “jaula” de épocas pretéritas, iniciada con obras como la desaparecida Jaula para los deseos. *Homenaje a Óscar Domínguez* (1968), y sobre todo, *Reloj de la muerte* (1974), escultura que forma parte del conjunto de obras para la exposición antes citada de Escultura Internacional en la calle, configurada a partir de tres módulos cúbicos. Sin embargo, los precedentes inmediatos de *Homenaje a la Institución Libre*, se encuentran en los proyectos fechados en 1999—o sea, el mismo año del encargo de la obra por la Universidad Carlos III— en la denominada *Paseos por Vilaller* (1997), y sobre todo en el proyecto de *Faro* para el espigón de la playa denominada Las Tersitas (Tenerife) en el litoral canario (1999). Las analogías entre una y otras son equiparables, no sólo formalmente, sino conceptualmente, o sea simbólicamente, ambas al aludir metafóricamente la idea de faro y veleta respectivamente, en el primer caso, como señal de aviso referencial para navegantes, en el segundo, como guía eólica a la inteligencia o conducta siendo el Norte del espíritu proclamado por la Institución Libre de Enseñanza conforme a sus ideas formativas, humanísticas y pedagógicas, en cuyo ideario el contacto directo con la naturaleza es una de sus guías docentes y de conocimiento.

Circundando el núcleo principal de la escultura, se alzan como se ha señalado al describir el conjunto, cuatro pórticos a menor altura coincidentes estratégicamente

en su posición, con los cuatro puntos cardinales, lo cual acentúa la idea simbólica de orientación. Estos pórticos o “trilitos” si mantenemos la asociación megalítica expuesta al principio, en su función de acceso a un espacio mágico y ritual, también aquí adquieren el uso de acceso, de entrada abierta y umbral a una idea que toma forma en unas estructuras adinteladas que hacen verosímil su parentesco con el hacer arquitectónico y constructivo, tan presente por otra parte, en la producción de Abad. A título de ejemplo, tráigase la imagen de la llamada *Puerta de Tárraga* (Lérida, 1986), donde se desarrolla de forma casi minimal el concepto de pórtico múltiple en una suerte de arco triunfal, exento de connotaciones gloriosas y conmemorativas al uso, participando por el contrario con otras realizaciones, que teniendo su origen en esta tipología de puertas alegóricas de triunfo se decantan por la recreación poética de unos elementos constructivos emblemáticos, tal como se pueden ver en *Puerta de Baiser* (1978 en Tiger, Rumanía) de Constantin Brancusi o el proyecto hecho realidad una vez desaparecido su autor y en homenaje a su memoria *de Monumento al Gato* (1974) concebido por Óscar Domínguez y actualmente ubicado en el Parque de García Sanabria en Tenerife <sup>7</sup>.

Los interespacios comprendidos entre cada uno de los elementos que componen el conjunto de *Homenaje a la Institución*, son lo suficientemente amplios, como para que se pueda transitar por ellos y de este modo “penetrar” en la escultura, descubriendo distintas perspectivas de cada una de sus partes. Las estructuras regulares de una geometría desnuda observables en los pórticos y los pilares, con su verticalidad clara y rotunda, aparecen expresivamente contrastados en la parte superior, donde se halla la veleta cuya larga y extensiva horizontalidad, se ve acompañada por elementos curvos y quebrados situados en un plano inferior, creando toda una evocación de volúmenes “deconstruidos” en los que la imagen de cuadrantes y yunques, otorgan a la obra un carácter dinámico y de interrelación espacial en el sentido literal de forja de espacios en la cúspide de esa atalaya y torre que hace al mismo tiempo de rosa de los vientos y signo referencial de un ideal, de una meta intemporal y permanente, como es la formación de ciudadanos responsables capaces de generar un país más culto, justo y libre, tal y como aspiró siempre un hombre como Francisco Giner de los Ríos, a cuyo celo y labor, se alude y justifica este bello monumento cívico.

---

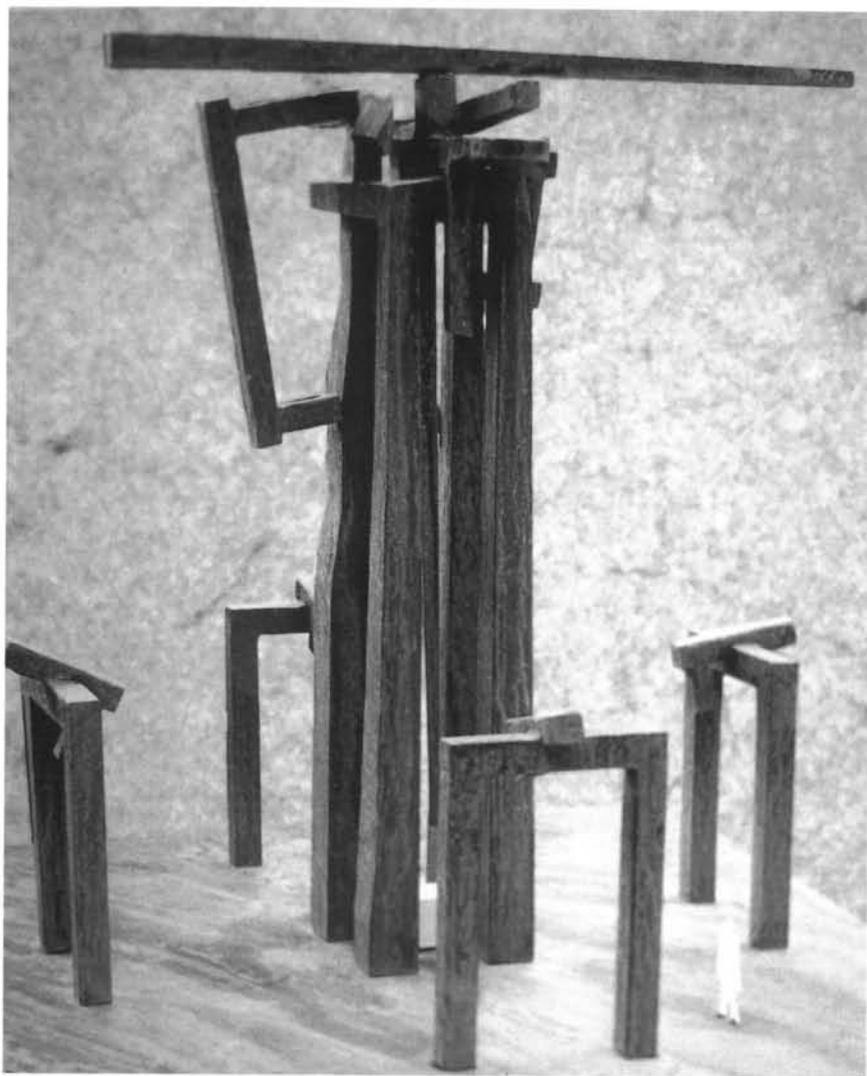
7. La escultura en forma de pórtico o arco “Monumento al Gato”, fue realizada con motivo de la Exposición Internacional de Escultura en la calle celebrada en Tenerife en 1974. Constituye una versión de la obra que con el título “Le Maison au Chat” hiciese Óscar Domínguez en 1951 para la casa de sus amigos y mecenas los Condes de Noailles en Hyeris en Francia, obra que basa su iconografía por otra parte en pinturas anteriores del artista.



José Abad. "Homenaje a la Institución Libre de Enseñanza".  
17x14x7. Acero Corten. 2000. Universidad Carlos III. Colmenarejo (Madrid)



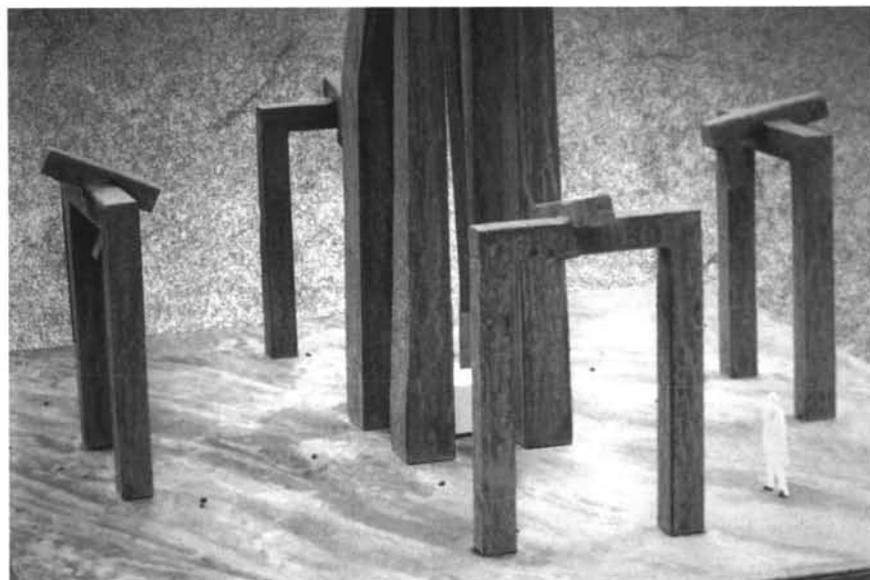
José Abad. "Homenaje a la Institución Libre de Enseñanza".  
17x14x7. Acero Corten. 2000. Universidad Carlos III. Colmenarejo (Madrid)



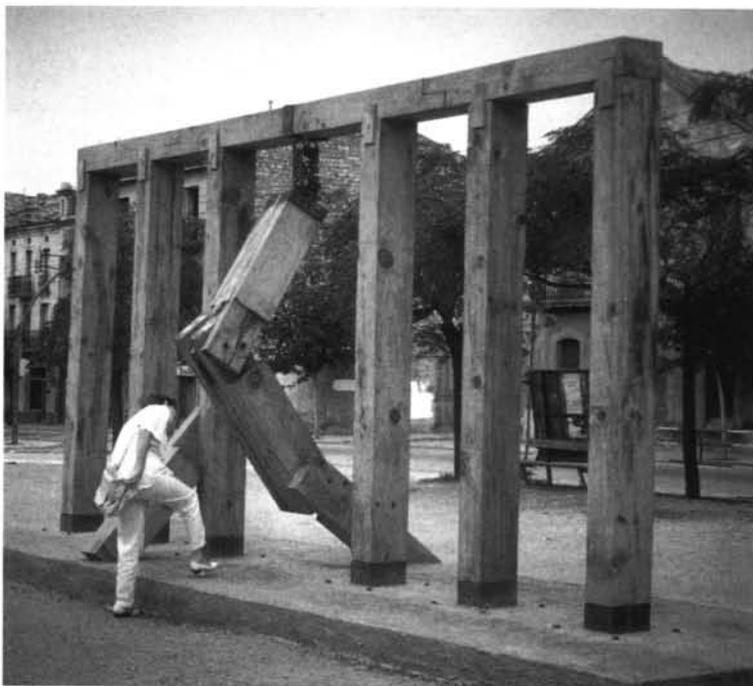
José Abad. "Homenaje a la Institución Libre de Enseñanza".  
17x14x7. Acero Corten. 2000. Maqueta. Universidad Carlos III. Colmenarejo (Madrid)



José Abad. Parte superior. "Homenaje a la Institución Libre de Enseñanza".



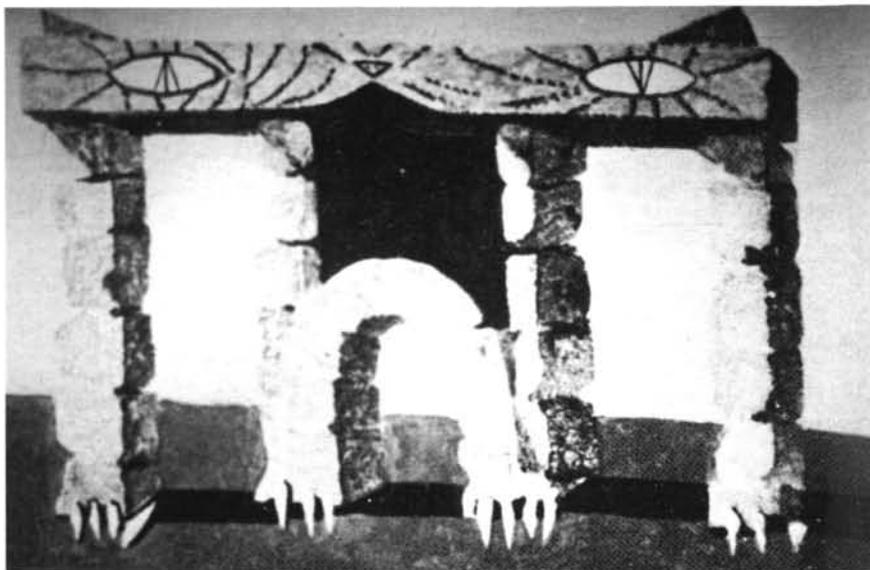
José Abad. Parte Inferior: Pórticos



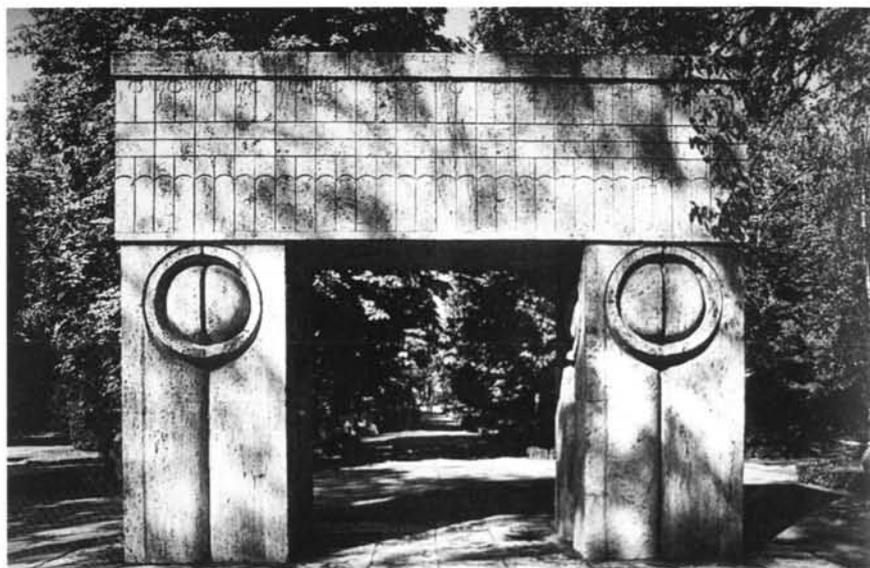
José Abad. "Puerta de Tárraga", 1986, (Lérida)



Conjunto Megalítico de STONEHENGE



Óscar Domínguez: "Proyecto Casa del Gato" 1951



Constantin Brancusi. "Puerta de los Esposos", 1937